

ARGENTINA BAILA SOBRE LA CUBIERTA DEL TITANIC

Mario Alberto Perna

A un viejo político del siglo XIX en la Argentina, que dejó huellas en la etapa de la organización del país, se le atribuye la afirmación de que “la política siempre cabalga sobre la economía”. Expresión que, más allá de las discusiones sobre su validez, hoy por hoy, enrumados en un proceso electoral que tiene a la Argentina en el calendario de elecciones presidenciales como protagonista en el contexto de América Latina (junto a Bolivia, El Salvador, Guatemala, Panamá y Uruguay), enmarcan el contexto general del caso argentino.

Algunos elementos para entender una realidad que, parafraseando a Enrique Santos Discépolo en las letras de *Cambalache* hace casi un siglo atrás, sigue siendo tan problemática y febril como entonces:

-La inflación promedio en lo que va de la era Macri fue del 36%, siendo la del último año la más alta registrada desde 1991, mientras que a largo de los ocho años de Cristina Fernández promedió el 25%, aun cuando el contrato social de Cambiemos de la mano de Macri se comprometió con una baja de la inflación que jamás pudo cumplir.

-La caída del PBI en 2018 rondó el 2.5%, con pronóstico similar para el corriente año, y más allá de los acuerdos con el FMI nada hace prever que la recesión no se profundizará bajo las condicionalidades impuestas en materia monetaria y fiscal (déficit primario cero y emisión cero hasta desacelerar la inflación), en un escenario que muestra exorbitantes tasas de interés, asociadas a un riesgo país que se mantiene por sobre los 700 puntos básicos.

-En materia de gasto, se registran en la Argentina 1,7 trabajadores activos por cada jubilado o pensionado, cuando todos los especialistas recomiendan una ratio de 4-1, lo que equivale a afirmar que 7 de cada 10

personas reciben algún ingreso desde el Estado o que más de la mitad de la población cobra un salario, una jubilación, una pensión o un plan social del Estado, lo que muestra la inflexibilidad de ese gasto a la baja, por la alta conflictividad social que ello generaría, y que Gobiernos de cualquier signo (los de Cristina Fernández como el de Mauricio Macri en la última década) han consolidado.

-El combo de inflación, recesión y devaluación arroja en el cierre de 2018 para Argentina cifras alarmantes de pobreza e indigencia que superan el 30% en el primero de los casos y el 6% en el segundo, aun cuando Macri asumió el compromiso de “pobreza cero” en su campaña de 2015 y pidió desde el inicio de su mandato que su gestión fuera evaluada por la caída de la pobreza.

Ahora bien, más allá de todos los indicadores anteriores, el Gobierno que encabeza Mauricio Macri y que culminará su mandato en menos de un año será el primero de cuño no peronista en hacerlo en los últimos cien años y, aunque la palabra presidencial para vastos sectores de la sociedad esté más devaluada que el valor de la moneda argentina, de por sí es un logro en el marco de la institucionalidad republicana, tras 35 años ininterrumpidos de estabilidad democrática.

La gestión de Macri se ha caracterizado por la aplicación alterna de diversos métodos de trabajo en el ejercicio del poder (de ensayo y error, de *learning by doing*, de gradualismo y de *shock*), lo que le ha restado coherencia a sus acciones, provocando en el humor social de los argentinos, que antes asignaba mayores responsabilidades por la crítica situación a la pesada herencia de la era kirchnerista, hoy sean adjudicados en igual medida a errores y la mala praxis de la actual gestión de Gobierno, circunstancia que se ve reflejada en casi todas las encuestas de opinión.

Con vista a la elección de octubre de 2019, ese cambio en el humor social ha colocado, paradójicamente, como referentes políticos indiscutibles en la disputa a librarse en la próxima contienda a las dos figuras que representan una grieta política, social y de modelos que los argentinos anhelan superar: la ex presidenta Cristina Fernández y el actual mandatario, Mauricio Macri.

En una suerte de pelea de fondo que se librarán a lo largo de casi todo el año hasta las elecciones de octubre de 2019, cada uno de ellos da pasos medidos milimétricamente en un juego de suma cero y que, por principio del tercero excluido, deja fuera a un archipiélago de candidaturas procedentes de la derecha y de la izquierda, más otras que lo hacen desde el variopinto arco del peronismo (que rechazan la figura de Cristina Fernández), todas ellas casi sin posibilidades reales en dicha contienda, aunque cualquier fuga puede perjudicar a los principales contendientes en primera vuelta y su paso a una hipotética segunda vuelta.

Así y todo, la suerte política de Macri parece ligada irremediablemente a la mejora de las expectativas económicas y a polarizar la elección con la ex presidenta, mientras que la suerte de ésta va ligada al deterioro de la situación socioeconómica. Mientras tanto la Argentina, cual Titanic, sigue su curso esperando que su clase política aprenda a pilotar la nave para evitar una nueva colisión.